



COMO DICE UN ANTIGUO PROVERBIO II

La sabiduría de Sófocles

Bayron León Osorio Herrera y John Edison Mazo Lopera
Coordinadores Editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Osorio Herrera, Bayron León, autor

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles / Bayron León Osorio Herrera y otros siete -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 112 páginas.

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

1. Estudios literarios: antiguos, clásicos y medievales 2. Estudios literarios: general
3. Filosofía

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© John Edison Mazo Lopera
© Carolina Penagos Restrepo
© Solara Montoya Ramírez
© María Isabel Román Vanegas
© Valentina Moreno Gutiérrez
© José Daniel Gómez Serna
© Bayron León Osorio Herrera
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-082-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria.

Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Porfirio Cardona

Imagen portada: shutterstock ID 2064011111

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2237-26-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

οὐ γὰρ ἔσθ' ἢ γ' αὖριον, πρίν εὖ
πάθῃ τίς τήν παροῦσαν ἡμέραν

Sófocles, *Las traquinias* 945-946

Katerinn Julieth Guevara Torres¹
Bayron León Osorio Herrera²

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO contiene el análisis de un verso de la tragedia de Sófocles llamada *Las traquinias* en relación con la idea del libre albedrío, la toma de decisiones y el tiempo como escenario del accionar humano. La realización de dicho análisis será dirigida desde la traducción de la Editorial Gredos por parte de Assela Alamillo enfrentada con una revisión morfosintáctica de cada palabra y artículo de los versos 945 y 946, con el ideal de postular una interpretación que permita notar de mejor forma la intención primaria por parte del autor. Seguidamente, se manifiesta el contexto en el que se expresa la paremia por parte de la nodriza. Finalmente, se pretende expresar un comentario hermenéutico que denota la importancia de dicho análisis en

¹ Filósofa y estudiante de la Maestría en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana y miembro del semillero de estudios clásicos y semíticos.

² Doctor en Teología. Coordinador de Posgrados e Investigación ETFH. Director del Grupo de Investigación Epimeleia. Universidad Pontificia Bolivariana. ORCID 0000-0001-5654-8989. bayron.osorio@upb.edu.co

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

diferentes obras de carácter clásico y moderno, con el fin de dejar entrever la actualidad de las tragedias griegas y la importancia del estudio de las lenguas clásicas.

Análisis morfosintáctico

Tabla 1. Clasificación morfosemántica.

Fuente	<i>Las traquinias, 945 - 946, Sófocles</i>		
Máxima	οὐ γάρ ἔσθ' ἢ γ' αὔριον, πρίν εἴ πάθῃ τίς τήν παροῦσαν ἡμέραν		
Análisis morfosintáctico de la máxima			
Traducción	Desde la traducción en español (Gredos): “ <i>Pues no hay mañana hasta que se acaba con bien el día presente.</i> ” Traducción propia: “ <i>Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente.</i> ”		
<ul style="list-style-type: none"> • οὐ: adverbio de negación “no”. • γάρ: cconjunción “<i>pues</i>”, “<i>porque</i>”. • ἔσθ': verbo tercera persona singular de εἶμι, significa “<i>es</i>” o “<i>hay</i>”. • ἢ: pronombre relativo “<i>la que</i>”. • γε: partícula enclítica (la mayoría de las veces no se traduce). • αὔριον: adverbio de tiempo “<i>mañana</i>”, “<i>al día siguiente</i>”. • πρίν: conjunción, “<i>antes que</i>”, “<i>hasta que</i>”. • εἴ: adverbio “<i>justamente</i>”, “<i>bien en todos los sentidos</i>”. • πάθῃ: verbo aoristo subjuntivo, tercera persona singular, voz activa “<i>que sufra</i>” o “<i>que padezca</i>”. • τίς: pronombre “<i>algún</i>”, “<i>alguno</i>”. • τήν: artículo singular femenino acusativo “<i>la</i>”. • παροῦσαν: verbo participio singular acusativo de la voz “<i>que está presente</i>”. • ἡμέραν: acusativo femenino singular “<i>el día</i>”. 			
Sustantivos- Adjetivos	Adverbios – Preposiciones	Conjunciones	Verbos
τίς: algún, alguno. ἡμερος: día, luz del día. ἢ: la que. τήν: la.	οὐ: negación, no. αὔριον: mañana, al día siguiente εἴ: (jon. ep) bien en todos los sentidos, recta, justamente; favorable, felizmente; exactamente.	γάρ: pues, porque γε: (la mayoría de las veces no se traduce). πρίν: antes que, hasta que.	ἔστε: es, hay. πάθῃ: que sufra, que padezca. παροῦσα: que está presente.

Fuente: Elaboración propia.

La forma griega, en la que está escrita originalmente la tragedia, presenta el verso elegido así: Οὐ γὰρ ἔσθ' ἢ γ' αὔριον, πρὶν εὖ πάθῃ τις τὴν παροῦσαν ἡμέραν, conformado por 13 palabras, entre las que hay sustantivos, adjetivos, adverbios, artículos, preposiciones, verbos y conjunciones.

El primer término οὐ, desde un análisis morfológico, es un adverbio de negación que indica “no”. El segundo concepto es la conjunción γὰρ que puede ser traducida como “porque” o “pues”. La tercera palabra es ἔσθ', un verbo en tercera persona singular referido al verbo εἶμί, que significa “es” o “hay” la cual ha sufrido una elisión, así que la palabra completa se escribe ἔσθε. En cuarto término, está el pronombre relativo ἢ con traducción como “la que”. Después, en quinto lugar, encontramos la partícula enclítica γ' que designa *por lo menos* y que debe escribirse γε, pero que, en la mayoría de las ocasiones, no se traduce. El sexto concepto es el adverbio temporal αὔριον, el cual, al ser analizado, alude a “mañana”, “al día siguiente”. Asimismo, la séptima palabra es una conjunción πρὶν que traduce “hasta que” o “antes que”. El octavo concepto es εὖ, un adverbio que puede ser traducido como “justamente” o “bien en todos los sentidos”. El verbo πάθῃ (πάθημα ατος τὸ) es un verbo aoristo subjuntivo que se encuentra en tercera persona singular de la voz activa y significa “que sufra” o “que padezca”. A continuación, está el décimo concepto, el pronombre τίς, que está en tercera persona singular, se refiere a “algún”, “alguno”. El undécimo término es el artículo femenino singular en acusativo τὴν y expresa “la”. La décima segunda palabra es παροῦσα ας ἢ un verbo participio singular acusativo de la voz “que está presente”. Finalmente, el último concepto es el acusativo femenino singular que traduce “el día”.

La oración: Οὐ γὰρ ἔσθ' ἢ γ' αὔριον, πρὶν εὖ πάθῃ τις τὴν παροῦσαν, muestra la composición del verso a través de la unión de verbos y adverbios que se enlazan gracias a las conjunciones, partículas y artículos ya mencionados. También, resulta particular ver la dificultad a la hora de traducir de manera literal dado que, en el idioma griego, aparece la partícula enclítica γ' que además de sufrir una elisión y al restituirse se escribe γε, en la mayoría de las ocasiones, no se traduce. Finalmente, encontramos el verbo ἔσθ', un verbo en tercera persona singular referido al verbo εἶμί, que ha sufrido una elisión y se suprime la “iota” en razón a que la

siguiente palabra, dentro del verso, inicia con vocal y porque por el espíritu áspero que lo acompaña, hace que la letra se convierta en θ , cuando en condiciones normales la palabra se escribe de forma correcta como ἔσται.

Contexto de la frase

Las traquinias, como palabra topónima, se refiere a una ciudad de la antigua Grecia, concepto del que se deriva el “gentilicio” *traquinio* u *traquinia* para referirse a la persona que es propia de este lugar. *Las traquinias* es una tragedia griega escrita por Sófocles alrededor del año 450 a.C., aunque la fecha de su composición no es del todo clara y por eso otros historiadores señalan que fue escrita en el 420 a.C. En esta hay varios personajes como una esclava, Hilo, el coro de doncellas traquinias, un mensajero, Licas, un heraldo, la nodriza, Heracles, un anciano y como personaje principal Deyanira. La sede principal del desarrollo de la tragedia es el palacio en el que vive Deyanira en Traquinia.

En la versión de la Editorial Gredos, la tragedia es comprendida como el canto narrativo que expresa la desdicha de una mujer que, después de varias dificultades, termina convirtiéndose en la esposa de Heracles o, como también es conocido, Hércules. Dicha que no le dura mucho, dado que este debe irse a otras ciudades por sus trabajos y es por esto que deja a su esposa, quien lo espera por más de un año. Al regresar a casa, con este vienen noticias y personas que no son del agrado de Deyanira, situación que conduce a la narración de la tragedia.

Al inicio de la tragedia, la hija de Eneo: Deyanira, está expresando cuando fue pretendida por el río Aqueloo y cuando Heracles se enfrentó a él para después casarse con Deyanira; fruto de esto nacen dos hijos, a saber, Hilo y Macaria, esta última no es mencionada en la presente tragedia. Prosigue la protagonista, plasma su dolor que le suma el hecho de que su esposo no esté con ella, pues ha debido marcharse por sus trabajos y hace más de un año que no regresa. Por lo que, para Deyanira, existe la incertidumbre de si este aún vive o no, pues antes de marcharse le dejó una “tablilla” en la que le indica qué ha de hacer si él no regresa. En medio de sus lamentos y solicitudes a Zeus, una esclava

la escucha y la aconseja, interpela que su hijo, siendo hombre, debería ir a buscar a su padre. Cosa con la que Deyanira encuentra afinidad y es por esto que, al llegar su hijo, le cuestiona y envía a buscarlo. Hilo, antes de partir, le dice que él conoce sobre lo que ha pasado con su padre, pues existen rumores de que ha estado en una isla en la que pretende luchar con Éurito y después se va.

El coro de traquinias procura calma a Deyanira, recordándole la justicia impartida por el dios Zeus, pero esta contesta que su angustia reside en las tablillas dejadas por su esposo, en las que está la predicción de un oráculo sobre la lucha que va a enfrentar. En medio de esto, aparece un mensajero quien anuncia la llegada de Heracles, a un lugar cercano a la isla donde debió darse la lucha y según este, en compañía de un heraldo llamado Licas, Heracles se torna victorioso, a tal punto que Licas trae con él a un grupo de prisioneras tomadas por el mismo Heracles cuando saqueó el lugar de su enemigo Éurito. Para Deyanira resulta curioso el séquito de mujeres y de forma especial una de ellas, llamada Yola, una que en apariencia no se advierte como sierva, por lo que pregunta a Licas quién es, pero este se niega a responder. Cuando Licas se retira, el mensajero induce a reflexión a Deyanira, pues le indica que Licas no le es fiel, en atención a que, según él, no le está diciendo toda la verdad de su esposo. Al regreso de Licas, Deyanira le ejerce presión para que hable y este termina contándole que aquella mujer que llamó su atención es la hija del enemigo de su esposo, la cual fue traída por Heracles después de asesinar al hijo de su enemigo y saquear su ciudad. Mujer a la que, además, convirtió en su esposa.

Al escuchar lo anterior, Deyanira se nota sorprendida, pero capaz de guardar su compostura, pues indica que en otros momentos no ha reclamado a su esposo y tampoco lo hará. Así que procede a entrar al palacio y, al tiempo, vuelve para indicarle a Licas que le lleve unos presentes a Heracles, entre los que está un ropaje de piel de animal.

Cuando Licas se retira, Deyanira confiesa al coro que ha enviado impregnado en el ropaje un brebaje que tiene la posibilidad de enamorar profundamente a su esposo o de matarlo, por lo que se siente nuevamente temerosa. Al rato, llega su hijo y le reclama que sus regalos han puesto a su padre ante la muerte. Deyanira se queda estupefacta y entra al palacio e, inmediatamente, se encierra.

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

Un rato más tarde sale una nodriza, quien narra la tragedia, pues Deyanira no pudo soportar las consecuencias de sus acciones, las cuales fueron mediadas por su libre albedrío y que terminaron por enfrentar a Heracles ante la muerte y es por esto que tomó una espada y la atravesó en su pecho, propiciándose a sí misma la muerte. Cuando va finalizando la narración de la nodriza sobre lo allí acontecido, el dolor profundo que siente Heracles y la ineludible muerte a la que se enfrenta, el dolor de un hijo que ve a su madre cómo la asesina de su padre, por dolor y venganza, y el suicidio de una mujer enamorada y arrepentida, la nodriza pronuncia la máxima: *“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente.”*

Comentario hermenéutico

Para iniciar con el comentario es preciso señalar que, por un lado, la traducción de la paremia es el resultado del análisis morfosintáctico realizado sobre el verso escrito por Sófocles y, por otro lado que, si bien es cierto que los versos οὐ γὰρ ἔσθ' ἢ γ' αὔριον, πρὶν εὖ πάθῃ τις τὴν παροῦσαν ἡμέραν (ou gar esth' hē g' aupion, prin eu pathē tis tēn parpousan hēmeran), no aparecen igual en otros textos o tragedias, de lo que sí puede hablarse es del libre albedrío y de las consecuencias de las decisiones tomadas por los seres humanos en sus vivencias, pues si a algo no pueden escapar es a lo que por efecto tienen las acciones. Es de esta forma que la explicación del buen razonar, entendido como libre albedrío, en el que media la capacidad volitiva y la razón y la experiencia razonada, son quienes conducen a ser capaces de prever las consecuencias de las acciones y dan lugar a la expresión de la paremia de que solo hay mañana o porvenir para quienes tienen acciones que conduzcan a buenos efectos que les permitan continuar viviendo, pues quien toma malas decisiones es posible que, como efecto, solo encuentre malas consecuencias.

Asimismo, aparecen conceptos de temporalidad que denotan el pasar del tiempo como posibilitador de cambios; se presenta al tiempo en la idea de la sucesión de un mañana comprendido como porvenir o futuro; un día que es el presente permanente y, aunque no sea mencionado de manera directa, se sobreentiende un pasado

ya ocurrido. Los tiempos que son posibles de ser modificados por el transcurrir de sucesos y que, además, están cargados de acciones y consecuencias del accionar, lo que denota una progresividad en los sucesos y, de la misma forma, dejan ver la concepción de la temporalidad cíclica que ya es bien conocida desde los griegos, quienes, permeados por los cultivos, el transcurrir de los días y las creencias en los dioses, consideraban al tiempo desde un ciclo que va y retorna continuamente.

En algunos textos clásicos y relatos como el mito de Cronos, las tragedias de *Áyax*, *Antígona* y *Agamenón*, vemos ambas interpretaciones alusivas al libre albedrío y al tiempo como sucesión:

- A. En *Antígona* de Sófocles, se presenta el asedio contra Tebas o lo que es conocido como *Los siete contra Tebas*, donde mueren dos hermanos de Antígona. El primero de ellos es enterrado con ofrendas por ser fiel a Tebas, mientras que el segundo no puede ser sepultado por órdenes dadas por el rey de los hombres, Creonte, por traicionar a su ciudad. Antígona enfrenta una dicotomía entre el cumplimiento del decreto real o el del mandato natural. El primero imperante sobre el mundo material y el segundo de origen divino, por lo que su desatención acarrearía consecuencias en el destino de Antígona. Así, Antígona elige desconocer la orden de su tío y condenar su vida a la muerte con el propósito de salvaguardarse un bienestar para su ánima después de que llegue su último día.

ANTÍGONA. — Pues, ¿no ha considerado Creonte a nuestros hermanos, al uno digno de enterramiento y al otro indigno? A Eteocles, según dicen, por considerarle merecedor de ser tratado con justicia y según las costumbres, lo sepultó bajo tierra a fin de que resultara honrado por los muertos de allí abajo. En cuanto al cadáver de Polinices, muerto miserablemente, dicen que, en un edicto a los ciudadanos, ha hecho publicar que nadie le dé sepultura ni le llore, y que le dejen sin lamentos, sin enterramiento, como grato tesoro para

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

las aves rapaces que avizoran por la satisfacción de cebarse (Sófocles, *Antígona* 22-31).³

Antistrofa 2.^a

Poseyendo una habilidad superior a lo que se puede uno imaginar, la destreza par a ingeniar recursos, la encamina unas veces al mal, otras veces al bien. Será un alto cargo en la ciudad, respetando las leyes de la tierra y la justicia de los dioses que obliga por juramento. Desterrado sea aquel que, debido a su osadía, se da a lo que no está bien. ¡Que no llegue a sentarse junto a mi hogar ni participe de mis pensamientos el que haga esto! (Sófocles, *Antígona* 364-376).

- B. En la tragedia de Sófocles, llamada *Áyax*, la cual trata sobre el destino del héroe que protagoniza esta obra, tras los sucesos en Troya, y después de la muerte de Aquiles; puede verse también el libre albedrío y la consecuencia de las decisiones cuando una vez que *Áyax* se hace consciente de que aquellos enemigos por él asesinados son tan solo carneros, se vaticina por Calcas que si *Áyax* parte de su casa aquel día, morirá. Sin conocer la profecía del vidente, *Áyax*, apesadumbrado por su humillación, sale de su casa decidido a acabar con su vida. La historia no contaría otro día de vida del héroe que logró su cometido.

Áyax. —¡Ah raza protectora del arte naval! Tú te embarcaste haciendo girar el marino remo. A ti, a ti sólo veo que puedas apartar mi desgracia. ¡Ea, degolladme! (Sófocles, *Áyax* 358-360).

Áyax. —¡Ay infortunado de mí, que con mi mano solté los genios vengadores y, cayendo sobre cornudos bueyes y lustrosas cabras, derramé negra sangre!

Corifeo. —¿Por qué te afliges, si es por hechos ya pasados? No podría suceder que estas cosas no fueran así (Sófocles, *Áyax* 373-378).

³ Sófocles, *Tragedias*, trad. Assela Alamillo (Madrid: Gredos, 1981).

Áyax. —¡Ah oscuridad que eres luz para mí! ¡Oh Érebo, que me resultas muy luminoso! Recibidme, recibidme como habitante, recibidme. Ni a la estirpe de los dioses ni a la de los efímeros hombres soy ya digno de mirar esperando ayuda alguna. La poderosa diosa hija de Zeus, a mí, desdichado, me atormenta. ¿Adónde puede uno huir? ¿Adónde iré a quedarme, si nuestras cosas se consumen, amigos, y el castigo está cerca de mí y estoy dedicado a una loca cacería? El ejército entero podría venir a matarme a mandobles (Sófocles, Áyax 395-407).

- C. El mito griego *Cronos*, muestra el acontecimiento de que después de emascular al cielo Urano, Crono de forma ligera se convirtió en un opresor y tirano, tomando como esposa a su hermana con la que tuvo a los primeros dioses como hijos. Cronos, avisado por Gea enfrenta desde el presente un futuro en el que habrá de ser derrocado por uno de los de su prole, conduciendo las consecuencias de su pretérito actuar, hacia su propio futuro que reclama una condena anunciada por Gea. El presente es para Cronos la oportunidad de actuar con el propósito de evitar la concreción de lo prenotado. Por temor a que sus hijos se fueran en contra suya, cada vez que nacía alguno, Cronos se lo “devoraba”. No obstante, con lo que no contaba Cronos es que su hermana y esposa Rea, cuando dio a luz a Zeus, lo tuvo en secreto y se lo dio a Gea para que lo criara y, al mismo tiempo, le entregó a su esposo una piedra para hacerle creer que era su hijo y este se lo “tragó”. Tiempo después, cuando Zeus creció, hizo presente que las acciones tienen consecuencias, se hizo emplear para Cronos y un día le preparó algo que producía vómito, así que Cronos, haciendo emesis, expulsó a todos sus hijos.

El mito es la representación de las fuerzas que dominan y que a menudo se busca que sean reemplazadas por otras que, a juicio de algunos, parecen más justas y, por ello, Zeus, en su lucha, lo que hace es vencer al pasado con el objetivo de tener un futuro donde él gobierna, pero, al mismo tiempo, donde hay otra continuidad. Finalmente, algo relevante es cómo Cronos debe asumir el resultado de sus decisiones:

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

Cronos se casó con su hermana Rea, a quien está consagrado el roble. Pero la Madre Tierra, y también su moribundo padre Urano, habían profetizado que uno de sus propios hijos lo destronaría. Así pues, cada año se tragaba a los hijos que le daba Rea: primero a Hestia, luego a Deméter y a Hera, luego a Hades, y luego a Poseidón.⁴

Zeus llegó a la edad viril entre los pastores de Ida, ocupando otra cueva; luego fue en busca de Metis, la Titánide, que vivía junto a la corriente del Océano. Siguiendo su consejo visitó a su madre, Rea, y le pidió que le nombrara copero de Crono. Rea le ayudó de buena gana en su tarea de venganza; le proporcionó la pócima emética que Metis le había encargado mezclar en el aguamiel de Crono. Después de tomar un buen trago, Crono vomitó primero la piedra y luego a los hermanos y hermanas mayores de Zeus. Salieron ilesos, y en agradecimiento le pidieron que los encabezara en una guerra contra los Titanes, quienes eligieron al gigantesco Atlante como jefe, pues Crono ya no estaba en la plenitud de sus fuerzas.⁵

- D. En la primera obra de la *Orestíada* de Esquilo, está *Agamenón*, una tragedia que narra el regreso de Agamenón de la guerra de Troya.⁶ Este relato expresa la forma en la que el rey de Argos encuentra la muerte por parte de su esposa Clitemnestra, quien ha preparado una venganza en contra de su marido, pues no le perdona la muerte impartida por él a su hija Ífigenia. Dentro de esta, es notoria la toma de decisiones, por un lado, está Agamenón, quien, temiendo a la fatalidad de la guerra, ofrece a su hija a los dioses para procurar, por parte de estos, su cuidado y asesinó a su propia hija. No obstante, lo que no puede preceder es que su esposa, movida por el dolor de perder a su hija, planea una venganza en compañía del primo de Agamenón, Egisto, quien, además, se convierte

⁴ Robert Graves, *Greek Myths*, trad. Lucía Graves (España: Ariel, 2016), 16.

⁵ Graves, *Greek Myths*, 16.

⁶ Aquí se sigue la traducción de Bernardo Perea Morales para las tragedias de Esquilo (Madrid: Gredos, 1993).

en el amante de Clitemnestra. Agamenón tomó la decisión de sacrificar a su hija con el único fin de evitar un futuro desafortunado, pero la consecuencia de tal cosa fue otra que no pudo medir: encontrar la muerte a manos de su esposa.

CLITEMNESTRA. — No sentiré vergüenza de decir lo contrario de lo que he dicho antes según era oportuno, pues, al andar tramando acciones hostiles contra unos enemigos que tienen la apariencia de ser amigos, ¿cómo se les podría tender una trampa con mayor altura que la medida de su salto? Sí. Con el tiempo acabó por llegarme este combate que yo tenía meditado de antiguo, debido a una vieja querrela (Esquilo, *Agamenón* 1372-1378)⁷.

CLITEMNESTRA. — También vas a oír el veredicto de mi juramento: ¡Por Justicia —la vengadora de mi hija— por Ate y Erinis, en cuyo honor degollé a ése, no abrigues la esperanza de que el miedo vaya a poner su pie en mi palacio, mientras encienda el fuego en mi hogar Egisto bien dispuesto hacia mí como antes, pues es para mí un no pequeño escudo de valor! Ahí yace el ofensor de esta esposa, el deleite de las Criseidas al pie de Ilio, y también esta prisionera, su adivina compañera de lecho, profetisa que con él compartía fielmente su cama, pero que frecuentaba igualmente los bancos de los marineros. Ninguno de los dos se salió con la suya en la impunidad. Él, de este modo, y ella, tras cantar como un cisne el lamento postrero de muerte, yace a su lado como su amante; y me ha traído un condimento para dulzura de mi lecho (Esquilo, *Agamenón* 1431-1448).

Arte y literatura comparada

A continuación, se realizará una comparación entre los versos expresados por Sófocles en *Las traquinias* y algunas obras de la

⁷ Esquilo, *Tragedias*, trad. Bernardo Perea Morales (Madrid: Gredos, 1993).

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

literatura moderna. El objeto es hacer notar nuevamente el libre albedrío como parte del accionar humano en obras escritas por Gabriel García Márquez como *Crónica de una muerte anunciada* y *El otoño del patriarca*, en *El extranjero*, de Albert Camus y en *Fausto*, de Goethe.

Figura 1. Ángel con las virtudes Temperancia y Humildad contra Demonio con los pecados Ira y Odio. (1717).



Fuente: Fresco, Iglesia de San Nicolás, Cukovets, Provincia Pernik, Bulgaria.

Figura 2. Adán y Eva (1628 – 1629).



Fuente: Óleo sobre lienzo, Rubens. Museo del Prado. Madrid, España.

En primer lugar, en *Crónica de una muerte anunciada*, la novela escrita por Gabriel García Márquez y que fue inspirada en hechos reales, se relata el asesinato de un joven que es culpado de algo que no cometió. Una de las protagonistas tiene por nombre Ángela Vicario, quien es obligada a casarse con un hombre adinerado con el objeto de mejorar las condiciones económicas de su familia, esta no expresa sus objeciones motivadas por la falta de amor y termina casándose sin medir las consecuencias de tal acción. En la noche de consumir el matrimonio, el esposo de Ángela descubre que no es virgen, así que, enojándose, la golpea y la lleva donde sus familiares. Seguidamente, los hermanos de Ángela le interpelan quién la deshonró, a lo que ella responde que fue Santiago Nasar, un joven del cual García Márquez no narra una relación cercana con Ángela. Cuando los hermanos se enteran de quién ha deshonrado a su hermana, emprenden en su búsqueda para matarlo, no sin antes contarles de tal hecho a todos los que se encuentran. Santiago Nasar vive de forma tranquila, pues desconoce su futuro, el cual ha sido trazado por Ángela, quien, sin mesura, ni razonamiento de sus acciones, toma una decisión que, en principio, solo parece afectar a aquel joven que no le es cercano. Finalmente, ciertamente los hermanos de esta mujer encuentran a Nasar y con los cuchillos que mataban cerdos, le quitan la vida. Pero las consecuencias para Ángela no culminan ahí, pues además de que tiene que llevar a costas la muerte de Santiago Nasar, quien fuera su esposo, se ha ido y no regresa, dado que no puede perdonarle tal deshonra, así que, ella termina sola y siente que se ha enamorado de su esposo y le envía cartas con súplicas para que vuelva.

Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche. Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban un poco soñoliento, pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo.⁸

Lo único que creen es lo que vean en la sábana, le dijeron. De modo que le enseñaron artimañas de comadronas para fingir sus prendas perdidas, y para que pudiera exhibir en su primera mañana de recién casada, abierta al sol en el patio de su casa, la sábana de hilo con la mancha del honor.⁹

En segundo lugar, de la misma forma, el nobel de literatura, Gabriel García Márquez, escribe lo que ha sido catalogado por muchos como un monólogo en una de sus novelas más importantes llamada *El otoño del patriarca*, en la que cuenta la historia de un dictador que muere después de gobernar por más de 100 años, pero que siempre estuvo rodeado de temores de perder su poder y de no ser obedecido, por lo que se entrega profundamente al poder y a su dictadura para gobernar sin tener contemplaciones. Esta decisión de gobernar por el poder va arrinconándolo hacia una soledad, ya no solo en la forma de pensar con temor de otros, sino también en su materialidad, en razón a que, el mismo García Márquez describe su muerte de forma natural y al que encuentran “ya medio comido por los gusanos”. Su despotismo le da como consecuencia la soledad en su vida y al momento de morir.

El terrible salón vacío, las sillas puestas al revés sobre las mesas, la soledad irreparable de las primeras sombras de otro sábado efímero de otra noche sin ella, carajo, si al menos me quitaran lo bailado que es lo que más me duele, suspiró, sintió vergüenza de su estado, repasó los sitios del cuerpo donde poner la mano errante que no fuera en el corazón, se la puso por fin en la potra apaciguada por la lluvia, era igual, tenía la misma forma, el mismo peso, dolía lo mismo, pero era todavía

⁸ Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada* (Madrid: Debolsillo, 2015), 21.

⁹ García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, 94.

más atroz como tener el propio corazón en carne viva en la palma de la mano (...).¹⁰

(...) decía que pensar en el mundo después de uno mismo era algo tan cenizo como la propia muerte, qué carajo, si al fin y al cabo cuando yo me muera volverán los políticos a repartirse esta vaina como en los tiempos de los godos, ya lo verán, decía, se volverán a repartir todo entre los curas, los gringos y los ricos, y nada para los pobres, por supuesto, porque éstos estarán siempre tan jodidos que el día en que la mierda tenga algún valor los pobres nacerán sin culo.¹¹

(...) no olvidará nunca que el único error que no puede cometer ni una sola vez en toda su vida un hombre investido de autoridad y mando es impartir una orden que no esté seguro de que será cumplida.¹²

En tercer lugar, está el libro *El extranjero* escrito por Albert Camus. Es una novela estudiada desde la corriente filosófica del absurdo por la forma en la que el personaje principal, llamado Meursault, se desenvuelve en las dos partes de esta y durante los diez capítulos que la componen. La historia cuenta la vida de un hombre que es parco y frío, al cual parece no importarle en lo absoluto ninguna de las cosas que ocurren en el mundo que lo rodea. Incluso, ante el fallecimiento de su madre, este hombre se torna pasivo, poco afectado, lo que despierta curiosidad en quienes le son cercanos, pues a ellos sí les afecta de forma notable la muerte de la madre de Meursault. El personaje principal es un hombre que vive en Argel y que ha tomado tácitamente la decisión de tener una cierta postura frente a la vida, toda vez que no le afanan los demás, se preocupa más por poder descansar, rechaza el amor de una mujer sin sentir pesares, ni remordimiento de que esta le exprese sus afectos y solo hasta que conoce un vecino llamado

¹⁰ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca* (Barcelona: Bruguera, 2015), 30.

¹¹ García Márquez, *El otoño del patriarca*, 70.

¹² García Márquez, *El otoño del patriarca*, 79.

“Porque no hay mañana, antes que el día presente alguno sufra justamente”

Raymond quien se convierte en su amigo, algo empieza a cambiar, pues, en medio de un altercado, Meursault decide matarlo por agredir a su amigo, acción que lo lleva a ser condenado a muerte y justo antes de morir, quiere arrepentirse de la forma en la que vivió y de las decisiones que tomó, pero ya es muy tarde, por lo que no tiene otra opción que resignarse y aceptar su muerte.

Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé. Recibí un telegrama del asilo: «Falleció su madre. Entierro mañana. Sentidas condolencias.» Pero no quiere decir nada. Quizá haya sido ayer.¹³

Nos acomodamos ambos en los sillones. Comenzó el interrogatorio. Me dijo en primer término que se me describía como un carácter taciturno y reservado y quiso saber cuál era mi opinión. Respondí: «Nunca tengo gran cosa que decir. Por eso me callo.» Sonrió como la primera vez; estuvo de acuerdo en que era la mejor de las razones, y agregó: «Por otra parte, esto no tiene importancia alguna.» Se calló, me miró y se irguió bruscamente, diciéndome con rapidez: «Quien me interesa es usted.» No comprendí bien qué quería decir con eso y no contesté nada. «Hay cosas», agregó, «que no entiendo en su acto.»¹⁴

Tan cerca de la muerte, mamá debía de sentirse allí liberada y pronta para revivir todo. Nadie, nadie tenía derecho de llorar por ella. Y yo también me sentía pronto a revivir todo. Como si esta tremenda cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, delante de esta noche cargada de presagios y de estrellas, me abría, por primera vez, a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo tan semejante a mí, tan fraternal, en fin, comprendía que había sido feliz y que lo era todavía. Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, me quedaba esperar que el día de mi ejecución haya muchos espectadores y que me reciban con gritos de odio.¹⁵

¹³ Albert Camus, *El extranjero* (Madrid: Taurus, 2013), 1.

¹⁴ Camus, *El extranjero*, 26.

¹⁵ Camus, *El extranjero*, 48.

Finalmente, en cuarto lugar, Johann Wolfgang von Goethe es el escritor de la obra *Fausto*¹⁶ en la que describe el deseo por un conocimiento superior por parte del protagonista, quien desea conocer más allá de la ciencia. La obra inicia con una discusión entre Mefistófeles y el diablo, donde este último critica a Dios por crear al hombre del que piensa que es una bestia. Así que terminan la discusión con una apuesta por el alma del doctor Fausto, en la que el diablo dice ser “capaz de hacerlo caer en tentación para quedarse con su alma”. La historia prosigue con un Fausto *ad portas* de suicidarse por no ser capaz de encontrar el conocimiento absoluto y es ahí cuando aparece el diablo para ofrecerle todo lo que anhela: fama, belleza, amor (de Margarita) y conocimiento, a cambio de su alma, este lo rechaza en algunas ocasiones, lo piensa y, finalmente, toma la decisión de aceptar, sin pensar en las consecuencias que son intranquilidad, desamor, no sentir seguridad de los conocimientos que ha adquirido y no tener dominio ni de su propia existencia.

¡Feliz el que espera aún sobrenadar en este océano de errores!
Siempre se necesita aquello que uno ignora, y nunca podremos
hacer uso de lo que sabemos.¹⁷

¡Oh muerte! No hay duda, es mi discípulo; eh aquí toda mi dicha
desvanecida. ¡Es posible que una visita tan sublime quede sin
resultado por un importuno tan despreciable!¹⁸

Margarita (arrodillada) Verdugo ¿quién te ha dado tanto
poder sobre mí? ¡No es más que media noche y vienes ya a
buscarme! Apíadate de mí y déjame vivir hasta que rompa
el día. ¿Acaso no es un plazo demasiado corto? ¡Soy aún tan
joven para morir! También fui hermosa por mi desdicha (...).¹⁹

¹⁶ Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto* (Barcelona: Austral, 2003).

¹⁷ Goethe, *Fausto*, 15.

¹⁸ Goethe, *Fausto*, 29.

¹⁹ Goethe, *Fausto*, 65.

Conclusión

El propósito de este trabajo consistió, en primer lugar, en realizar un análisis morfosintáctico de un verso de Sófocles a partir del método hermenéutico, con la intención de posibilitar una didáctica de las lenguas clásicas. Y, por estas razones, se hace énfasis en comentar cada una de las palabras y su función en dicho verso.

En segundo lugar, a partir de la búsqueda de la precisión conceptual y del análisis de los conceptos y la comparación con la traducción de la Editorial Gredos, se encontró que ha existido para los seres humanos un gran interés por comprender la *πρᾶξις* humana, lo que se ve reflejado en diferentes escritos y novelas y, en razón a esto, es que en el comentario hermenéutico se relaciona la paremia con otros libros y textos representativos tanto de la literatura clásica como de la literatura moderna.

Finalmente, se encontró que aquellos conceptos que marcan de manera tangencial al ser humano deben ser pensados y repensados, pues solo cuando su razonamiento está al servicio de una meditación de lo que se quiere comprender, es que el ser humano hace conciencia de las consecuencias cargadas en la toma de decisiones, que tienen lugar en el tiempo en el que ocurren y que construyen de forma innegable el futuro desde el presente vivido.

Bibliografía

Literatura clásica

Esquilo. *Tragedias*. Traducido por Bernardo Perea Morales. Madrid: Gredos, 1993.

Sófocles. *Tragedias*. Traducido por Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.

Literatura moderna

Camus, Albert. *El extranjero*. Madrid: Taurus, 2013.

García Márquez, Gabriel. *Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Debolsillo, 2015.

García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. Barcelona: Bruguera, 2015.

Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto*. Barcelona: Austral, 2003.

Graves, Robert. *Greek Myths*. Traducido por Lucía Graves. España: Ariel, 2016.